

que ordenamiento social es igual a crecimiento).

Lo que amerita la lectura —ojalá la traducción— de esta obra no es sólo su excelente recuento crítico de los enfoques teóricos del desarrollo nacional, sino la forma como, guardando coherencia lógica con las categorías conceptuales, expone las etapas del desarrollo nacional, articulando lo esencial de su proceso político y económico como reflejo de su propia dinámica social. En esta medida supera no sólo la unidimensionalidad de muchos trabajos de historia económica de Colombia, sino que hace converger en su apoyo aspectos novedosos y definitivos tenidos en cuenta por otras investigaciones. Por ejemplo, la notable presentación de las especificidades regionales orienteoccidente, en el proceso de acumulación de capital, los modos de producción y la formación social.

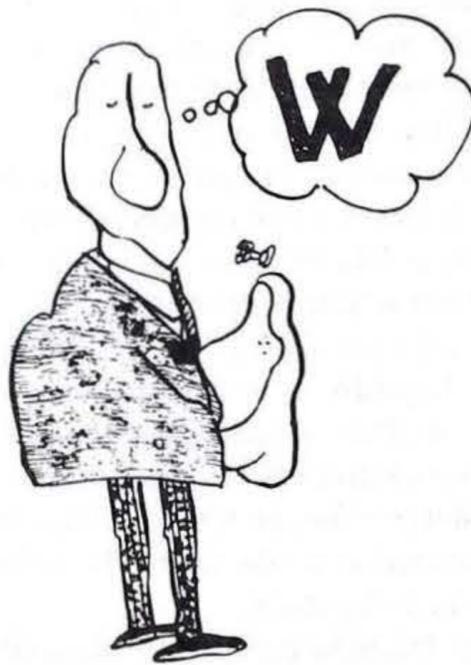
En síntesis, se trata de un trabajo de magnitud, tal vez sobrecargado de definiciones de conceptos, y repetitivo de categorías conceptuales, pero, en términos de comprensión científico-social de una historia nacional, no cabe duda que vale la pena emprender una retrospectiva tan esclarecedora de dónde estamos.

JOSE ERNESTO RAMIREZ

En qué hemos vivido

La arquitectura de la vivienda rural en Colombia,
volumen II: Minifundio cafetero en Antioquia, Caldas, Quindío y Risaralda
Lorenzo Fonseca Martínez y
Alberto Saldarriaga Roa
Litocenco Ltda., Cali, 1984, 204 págs.,
mapas, planos arquitectónicos, fotografías

El segundo volumen relacionado con la investigación de la vivienda rural en el minifundio colombiano recoge los resultados obtenidos en la zona cafetera del occidente colombiano y más específicamente en Antioquia y los departamentos relacionados con el proceso colonizador antioqueño.



Además del enfoque conceptual dado por los autores en el volumen I, en éste son enfáticos en afirmar que la arquitectura tradicional colombiana no se formó en un momento específico de la historia. Por el contrario, reiteran que en su formación han reunido elementos propios de las culturas prehispánicas, de la herencia hispánica de la colonia, de las culturas africanas y de influencias diversas llegadas al país durante el siglo pasado, filtrado todo esto a través de las circunstancias específicas de la formación regional. De esta manera, se han conformado ámbitos arquitectónicos, técnicos y decorativos definidos según las distintas culturas regionales.

En cuanto a los aspectos que en conjunto permiten definir la identidad arquitectónica tradicional, regional o local, urbana y rural, destacan los siguientes: las tipologías organizativas de los asentamientos y de las unidades de vivienda, las características físicas de las edificaciones, las formas de uso del espacio habitable y los elementos decorativos o simbólicos. Además hacen énfasis en tener siempre presente la correspondencia de los aspectos antes mencionados con las condiciones propias de la economía y de la cultura regional o local.

Para el estudio de la arquitectura popular colombiana y en especial para la que posee características tradicionales, se adoptaron tres planos de observación y análisis. El primero es el de la vivienda como fenómeno

concreto; acá la vivienda se presenta como edificaciones habitadas, adecuadas para el alojamiento de un grupo de usuarios, con determinadas características arquitectónicas. El segundo es el de la vivienda como fenómeno cultural; en este punto la vivienda presenta rasgos comunes en una colectividad que comparte semejanzas con sus modos de vida, en su economía y en su expresión. El tercero es el de la vivienda como fenómeno histórico; acá la vivienda se observa como el resultado de la acumulación y elaboración de rasgos originarios de etapas anteriores del poblamiento de un territorio.

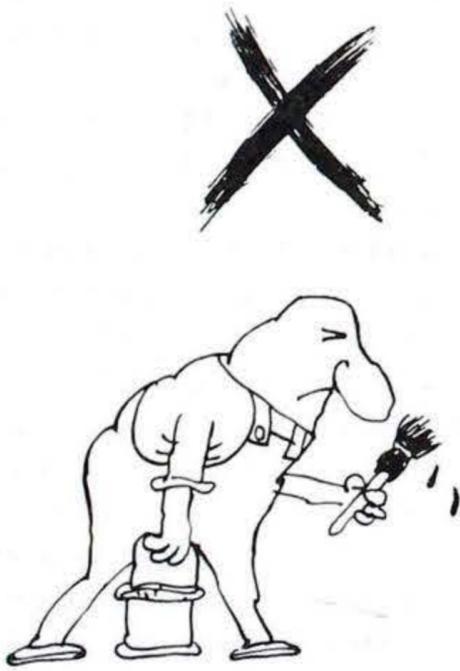
El concepto de 'identidad' ha sido aplicado a cada uno de los planos enunciados anteriormente para reunir en él sus propiedades. De esta manera, la identidad concreta de la vivienda se vincula a la dimensión personal o existencial de sus habitantes; la identidad cultural a la dimensión de una existencia colectiva compartida por los habitantes de un territorio, y la identidad histórica se establece mediante la interpretación de los procesos generadores del asentamiento de sus habitantes en ese territorio.

Los tres planos de observación y análisis, o los tres planos de identidad, requieren un trabajo simultáneo que contiene tres aproximaciones operativas diferentes. En primer lugar, la aproximación directa a los hechos concretos con el registro de sus rasgos significativos; en este caso, los aspectos propios de la arquitectura de la vivienda y de su implantación. En segundo lugar, la aproximación conceptual a la interpretación de la formación histórica del fenómeno. En tercer lugar, una aproximación generalizada y sintetizadora que plantee la dimensión cultural del problema.

Como se dijo anteriormente, el campo de estudio comprende las zonas cafeteras de Antioquia, Caldas, Quindío y Risaralda dentro de los parámetros definidos en el primer volumen. El conjunto de municipios escogidos forma parte del gran bloque cultural conocido como el "núcleo antioqueño" o "antioqueño caldense", el cual presenta características internas homogéneas. El total de municipios estudiados en toda la región es de veintinueve.

Geográficamente, estos municipios se localizan en la vertiente del río Cauca, en su trayecto conocido como el cañón del Cauca, entre el valle del Cauca y el valle de Antioquia.

Este segundo volumen, a diferencia del primero, presenta un cambio importante en la aproximación operativa relacionada con el criterio de "tipología". En los estudios precedentes se adoptó un criterio basado en totalidades arquitectónicas organizadas, cada una de ellas identificadas por la localización de las circulaciones, en el caso de una edificación, y la posición de las construcciones, en el caso de dos o más de ellas. Para el presente estudio se amplió el criterio al de "sistema tipológico" constituido por los elementos: el eje o los ejes de la cubierta, los espacios de circulación, su tamaño, número y posición. De las seis tipologías iniciales, para una sola edificación, se pasó a cuatro disposiciones básicas de los ejes de cubierta y dieciocho posibilidades simples; es decir, sin combinación de elementos.



En cuanto a los antecedentes históricos de la vivienda cafetera, los estudios disponibles que contienen referencias a la vivienda de los pobladores indígenas de la región antioqueña están basados en relatos de los cronistas españoles de los siglos XVI y XVII, como son Pedro Cieza de León, Juan de Castellanos, fray Pedro Simón, Jacinto Jijón y Caamaño y Juan Bautista Sardaña. Estos relatos, al ser muy prolijos en sus descripciones, dificultan la descripción de una imagen precisa de los tipos de

vivienda prehispánica en la región. Las viviendas descritas para esta región presentan en general plantas circulares y techos cónicos construidos con materiales vegetales. El empleo de la guadua por los quimbayas fue descrito como de uso corriente, tanto en la construcción de viviendas como de puentes y otros elementos. El origen del empleo de la guadua puede situarse hipotéticamente en culturas anteriores a la llegada de los españoles.

En cuanto a las características culturales de los pobladores indígenas de la región antioqueña, los autores ponen de presente cómo estos pobladores formaron un bloque productivo y cultural importante en el momento de la llegada de los españoles, tanto en el aspecto comercial como en el de la producción. La abundancia de asentamientos nucleados, las rutas de comunicación, las actividades productivas y de intercambio y características tales como el empleo de la guadua en la construcción son rasgos que posteriormente formarán parte de la cultura regional.

En términos culturales generales, la colonización antioqueña configuró los caracteres fundamentales de la cultura del occidente colombiano y en especial del espíritu empresarial e independiente, lo mismo que la solidaridad en empresas. La estructura familiar patriarcal, numerosa, móvil y dedicada al trabajo, se gestó y se aprovechó a lo largo del proceso. El espíritu aventurero que posteriormente se proyectó en otros aspectos de la vida nacional, aparece claramente como una derivación de la colonización. El efecto de esas formas de afrontar el trabajo y la economía fue definitivo en el desarrollo posterior del país.

El cultivo del café, además de haber sido renglón fundamental en la economía durante más de medio siglo, ha contribuido a consolidar esa cultura regional. Como factor unificador, reunió rasgos acumulados a lo largo del proceso histórico del poblamiento y manejo del territorio. La cultura urbana actual ha perdido su carácter regional; de allí que la cultura campesina cafetera de la región

antioqueña sea la expresión más calificada de la cultura regional.

Hasta acá se han sentado algunas características históricas de la cultura campesina cafetera en Antioquia y el antiguo Caldas, como son: la pequeña propiedad, el trabajo familiar de carácter independiente, la especialización del cultivo, etc. La importancia económica del cultivo del café dentro del espacio geográfico regional conforman un espacio cultural en el que los modos de vida y sus rasgos materiales se caracterizan fuertemente con base en esas determinaciones.

Los autores, al analizar cada una de las regiones, se apartan totalmente de los cuatro puntos establecidos en el primer volumen, y para éste presentan una serie de porcentajes bastante extensos relacionados con tres factores, como son la población en su aspecto rural y urbano y la densidad; la producción en cuanto al número total de explotaciones agrícolas; la tenencia de la tierra; el aprovechamiento de la tierra en cuanto a cultivos permanentes y pastos y la producción de cargas por hectárea; la vivienda en cuanto a su situación y las tipologías organizativas.

En cuanto a la identidad cultural de la vivienda cafetera, plantean que la influencia arquitectónica que puede ser calificada como "tradicional" proviene del período colonial. Si el origen de las migraciones hacia el sur se localizó en la región de Rionegro, Sonsón y Abejorral, la arquitectura de estos territorios en el siglo XVIII sería la pauta seguida por los colonizadores en sus fundaciones y edificaciones. En lo organizativo esta pauta se expresa en el uso de los corredores o en las secuencias lineales de habitaciones o recintos; en lo constructivo la pauta es el uso de la teja de barro, maderas aserradas en columnas, pares y cerchas y en el uso de muros revocados o enlucidos.

El manejo de la guadua, de procedencia indígena, se incorpora como la segunda influencia importante en el campo arquitectónico. El aporte del siglo XIX propiamente dicho se encuentra más que todo en los detalles de la construcción; puertas, ventanas, zócalos, relieves, etc.

Lo anotado hasta acá sirve para el análisis específico de la identidad de la vivienda cafetera en las zonas de minifundio estudiadas. Para lograr tal aproximación se trabajan tres criterios básicos: el primero se refiere a la relación entre la vivienda cafetera y el contexto ambiental: clima, topografía y paisaje; esto es importante si se tiene en cuenta que las parcelas del minifundio cafetero se localizan en vertientes de topografía inclinada y que el cultivo del café requiere un clima especial.

El segundo criterio de análisis se basa en las características arquitectónicas de la vivienda cafetera: formas predominantes, tradición constructiva, pautas de uso del espacio y adecuación de la vivienda al cultivo del café.

El tercer criterio considera que los elementos de identidad que se atribuyen a la arquitectura son parte importante del carácter que ésta posee; v.gr.: el color, las plantas, los muebles, los objetos, etc.

Sobre la estructura arquitectónica del espacio de la vivienda se colocan una serie de símbolos que representan tres campos de valores colectivos que encuentran representación en los símbolos físicos; estos campos son los de la ideología (religión y política), los de los valores y costumbres y los de las modas.

Los símbolos religiosos son de protección, de seguridad, de intersección para el bienestar o la bonanza y de garantía contra peligros naturales o sobrenaturales. Los valores y costumbres colectivos tienen que ver con las actitudes hacia el espacio de la vivienda y sus edificaciones. El mantenimiento de las casas y el aseo son las dos exigencias más claras de estos valores; el ambiente general es de extremada pulcritud.

Las modas que llegan a la vivienda cafetera provienen de la cultura urbana de masas y se expresa por medio de infinidad de objetos recordatorios de cantantes, fechas propias del comercio, equipos de fútbol, etc. El manejo del color es importante en la expresión familiar. El color abunda tanto en la casa como en los objetos que contiene.

NESTOR TOBON BOTERO



Sin conclusiones, pero útil y documentado

Arte y arquitectura
en Santander

Alberto Corradine y colaboradores
Universidad Nacional de Colombia, Bogotá,
1986, 176 págs.

En la temática urbana y arquitectónica de América, y de Colombia en particular, existen regiones que aún requieren estudios particularizados, como el que encaran en la oportunidad el arquitecto Alberto Corradine y sus colaboradores, también arquitectos, Helga Mora de Corradine, Néstor Gómez, Elizabeth Rubiano, Ignacio Guerrero, Juan Manuel Sarmiento, Aydée González y Jaime Amaya.

Las peculiaridades regionales en el proceso de ocupación del territorio, la disponibilidad de recursos tecnológicos, las formas de producción locales y las modalidades de vida de las comunidades dejan huellas indelebiles que caracterizan y dan identidad a estas arquitecturas.

Corradine señala las dificultades que tiene la tarea de investigación que deben encarar centros universitarios carentes muchas veces de los recursos económicos y las posibilidades de desplazarse sistemáticamente a zonas marginales o de difícil acceso, para efectuar los trabajos de campo

de relevamiento y documentación gráfica.

La tarea en equipo de docentes y alumnos ha permitido, sin embargo, concretar este estudio sobre el departamento de Santander, que contó con el apoyo del Cindec.

El enfoque del trabajo se ciñe a una visión integradora en la valoración de las obras, que parte de una descripción de las características propias del medio geográfico, los procesos históricos derivados del contacto de las culturas indígenas con la conquista española y la reorganización administrativa, política y económica del territorio.

Las variables demográficas que denuncian la paulatina disminución de la población indígena, el aumento de los negros y la dispersión de localizaciones de mestizos, blancos y mulatos indican el complejo proceso de integración que se había producido en la región.

El estudio de fuentes parroquiales eclesiásticas y de documentación procedente de diversos repositorios históricos acredita un avance destacado en el conocimiento y fundamenta el sentido y seriedad de la investigación.

Factores estructurales del desarrollo de las comunidades en la articulación de su economía rural y el artesanado urbano expresan una circunstancia que, aun con sus propias especificidades, se generaliza para otras zonas de Colombia y el continente.

En cambio el proceso de formación de centros urbanos, a partir de la fundación de Vélez, en 1539, presenta peculiaridades que apartan a los ejemplos santandereanos de las normativas de trazado que se codifican en las ordenanzas de población de Felipe II, algunos decenios más tarde.

En los albores del siglo XVII la reorganización territorial que encara el oidor Luis Henríquez y que llevara a la práctica Antonio Beltrán de Guevara abarcó una extensa región que incluyó a Santander definiendo diversos patrones de asentamiento urbano.

Alternativas diferenciadas de cauces de caminos, plazas de reducida dimensión que ratificaban la centralidad del urbanismo americano —en